

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DE LA LITERATURA

Esquema de la unidad:

1. ¿Qué es literatura?
2. Sobre el concepto de literatura universal y comparada.
3. Periodización.- ¿Por dónde empezar? Grandes etapas.
4. Grandes tendencias en la literatura: literatura dionisiaca y literatura apolínea, clásicos y trasgresores, apocalípticos e integrados.
5. Temas recurrentes en literatura: caballeresco y patriótico, amoroso, religión, muerte y moral, la creación literaria como tema, la sociedad.
6. La tópica literaria (actividad).

1. ¿PERO QUÉ ES LA LITERATURA? CARACTERIZACIÓN DE LOS TEXTOS LITERARIOS.-

Es muy difícil que encontremos una definición clara, concisa y exacta de lo que es la literatura. Sobre ello se han vertido ríos de tinta y, aún hoy, no podemos definirla; probablemente porque eso sea imposible. Tradicionalmente se ha intentado definir la literatura por oposición a un uso común del lenguaje y en función de una serie de características:

- a. **Originalidad.** El lenguaje literario es un acto de creación consciente de un emisor con voluntad de originalidad. El lenguaje común está gastado, es repetitivo; el literario debe ser inédito, extraño, siempre original.
- b. **Voluntad artística.** Se usa el lenguaje con una voluntad artística, es decir, intentando crear una obra de arte. No existe, pues, una finalidad práctica, sino estética.
- c. **Especial intención comunicativa.** Este lenguaje tiene una singular intención comunicativa, y nunca una finalidad práctica sino estética.
- d. **Desviación: concepto.** Llamamos así a la "recurrencia" o repetición en un texto breve de unidades lingüísticas de cualquiera de los niveles, es decir, aparición estadísticamente superior de una unidad determinada si la comparamos con su frecuencia de aparición en el lenguaje "normal".
- e. **Lo connotativo.** Es un lenguaje esencialmente connotativo. En un texto literario no existen significados unívocos (ello diferencia radicalmente a este lenguaje de los técnicos y científicos). Se utiliza un lenguaje abierto a la evocación y a la sugerencia a través de los significados secundarios de las palabras: además, y por encima de las connotaciones habituales de algunas palabras (connotaciones universales o grupales), es posible provocar *nuevas connotaciones*, propias de cada lector, de cada autor o de cada época en que se recree, al leerlo, el texto. En este sentido, hablamos de *plurisignificación*.
- f. **Mundo propio.** El mensaje crea sus propios mundos de ficción cuyos referentes no han de corresponder necesariamente con la realidad exterior. El habla normal depende del contexto extraverbal. No ocurre así en el texto literario. El lector no conoce el contexto hasta que lee.
- g. **Importancia del significante.** A pesar de Saussure, podemos afirmar que, en un mensaje literario, el significante puede estar *motivado*: musicalidad, aliteraciones, simbolismos fónicos... En general, podemos hablar de la importancia de la *forma*: la literatura usa como materia prima el lenguaje, que se toma de una lengua, con su forma, con su "contextura" propia. Además, hay quien opina que la lengua *conforma* el pensamiento. Por estos motivos algunos autores han negado la posibilidad de la traducción.
- h. **La función poética.** Recordemos el estudio de las funciones del lenguaje (Jakobson): el lenguaje desempeña una función estética o poética cuando llama la atención sobre sí mismo, sobre la manera de decir las cosas. El texto literario se caracteriza por la especial atención que recibe el mensaje. Si bien puede aparecer en textos no literarios, su presencia en los mensajes literarios es obligada, se da sistemáticamente y se puede considerar un fin en sí misma

A pesar de las características enunciadas anteriormente debemos hacer una serie de matizaciones, y para eso lo más oportuno es que vayamos analizando diferentes relaciones que pueden hacerse entre la literatura y otros saberes, disciplinas o ámbitos vinculados.

1.1. Literatura y arte.-

- a) La literatura es un arte, por lo que consiste, fundamentalmente en la **manipulación** de un material (en este caso, el lenguaje), para producir objetos distintos al material de partida, imprimiéndoles una **forma** determinada.
- b) Como todos los objetos artísticos, no debe analizarse sólo en términos de significante/significado, sino en términos de **sentido** ('lo que quiere decir' un texto, frente a 'lo que dice').

- c) La obra literaria es **plurisignificativa**. Es decir, más que un significado, funcionan varios significados a la vez, y admite varias interpretaciones. Eso no quiere decir, sin embargo, que pueda significar cualquier cosa que se le ocurra a un lector individual. El conjunto de los significados está dentro de unos límites, que son el objeto de la investigación literaria.
- d) Carece de finalidad práctica. Esa fue una de las razones por las que Jakobson consideró que pertenecía a una función del lenguaje diferente a las demás.

1.2. Literatura y comunicación.-

La literatura es de naturaleza fictiva, lo que quiere decir que los elementos del proceso de comunicación han de ser entendidos de forma especial:

- a) El **emisor** resulta una 'máscara' tras la que una persona real se ha ocultado. Las manías, grandezas, preferencias, los **sentimientos**, etc., no han de corresponderse con los de la persona que está detrás. En los casos de coincidencia hablamos de "biografismo" o de "confesionalismo" (y aun así, pocas veces encontraremos sinceridad...)
- b) El **receptor** no es una persona concreta, sino una hipótesis exigida por el propio texto en sí. Por mucho que vaya dedicada una obra, en realidad se dirige a una construcción ideal que es ese ser que comprende idealmente todos los recovecos y claves de la obra, que se percata del sentido último del texto, de lo que quiere decir la obra. Este lector ideal es inalcanzable, y cuanto más acertada sea nuestra interpretación, más cerca estaremos del receptor ideal.
- c) El **canal** sufre el mismo problema que el de otras obras de arte. Al ser un producto que puede ser recibido por personas de las más diversas épocas y zonas, sufre problemas de transmisión: alteración de los textos, cortes, formas de editar variables, pérdidas, etc.
- d) Como todo producto artístico, la obra literaria es recibida por personas de épocas y lugares no necesariamente previstos por el autor, por lo que el **contexto** puede variar muy seriamente, especialmente en la faceta que definíamos como **situación**. Pero, además, como el texto es ficción, nos encontraremos que el propio autor, por muy "realista" que nos parezca, ha desarrollado su propio contexto¹.
- e) ¿Y el **referente**? Desde muy pronto hubo un gran acuerdo en la teoría de la Literatura sobre la autorreferencialidad del texto literario. Es decir, el **referente** de la obra literaria (en realidad, el de toda obra de arte) es **ella misma**. Crea su propio mundo, en el que las condiciones de verdad y mentira pueden variar: sabemos en qué consistió la sensación de La Regenta cuando recibió el beso desmayada, pero jamás podremos saber algo tan sencillo como si tenía un lunar en la espalda.
- f) Para el **código** literario, dedicaremos un apartado.

1.3. Literatura y código.-

Más que un código específico, la literatura emplea una variedad de diferentes códigos que se superponen, y que hay que desvelar para interpretar completamente un texto. La diferencia con un mensaje no artístico ("normal") es que el literario **no se puede interpretar literalmente**. Podemos fijar, como los fundamentales:

- a) El propiamente lingüístico, como un componente más.
- b) Las claves propias de la obra: personajes, repeticiones, referencias a elementos ya mencionados o que van a aparecer después, etc.
- c) Género: ya sea en sus tres grandes conjuntos (lírica, narrativa, dramática) o en sus denominaciones concretas (novela rosa, elegía, entremés...). Suponen una estrategia de comunicación que tanto autor como lector deben acordar².
- d) Ideología: conjuntos de mitos e ideas propios de una época, que todo autor (como ser humano que es) comparte y/o rechaza, según qué casos...
- e) Intertextual: influencia de otras obras y textos, ya sea como imitación, versión o simple inspiración.

¹ El submarino del Capitán Nemo no existió nunca, pero tampoco existieron los marineros de los buques de guerra que hundió. Esta es la trampa que tienden los relatos "basados en hechos reales": algunos de los acontecimientos existieron, pero ¿y los demás?, ¿y las actitudes de las personas que estuvieron implicadas? ¿y los puntos de vista? ¿y los contextos en que sucedieron?...

² Por ejemplo, en un vodevil (comedia ligera que trata infidelidades amorosas) es perfectamente lógica la escenita del amante escondido en el armario que se escapa cuando el marido celoso mira debajo de la cama, pero esto resultaría absurdo en un drama de honor de los de Calderón.

1.4. Literatura y lenguaje.-

Lo cierto es que todos estos códigos se acaban proyectando en un mensaje verbal, y que, de una u otra manera, pueden presentar peculiares usos del lenguaje. Esto no quiere decir que en esos usos resida lo literario, sino que son marcadores (algo así como la punta del iceberg) de que ese mensaje es ficticio. A estas diferencias que a veces es posible detectar lingüísticamente es a lo que algunos lingüistas han denominado **desviación**. Hay que tener claro que estas diferencias no son un “adorno”, algo que se añade al texto, sino que surgen como consecuencia de la creación literaria. Un texto literario no se produce primero literalmente y luego se “adorna”, o se “traduce” a lenguaje poético, sino que se crea en su propio lenguaje.

2. SOBRE EL CONCEPTO DE LITERATURA UNIVERSAL.-

¿Por dónde empezar una historia de la literatura universal? ¿Podemos, de verdad, llamar a esta asignatura ‘literatura universal’? ¿Ha leído tanto el profesor como para poder aspirar a tanto...? Estas son algunas de las preguntas que puede hacerse un alumno de segundo de bachillerato y que conviene intentar responder desde el principio para que nadie se lleve a engaño.

En primer lugar creo que debemos pararnos en el concepto de ‘literatura universal’ y afirmar, sin lugar a dudas, que la asignatura no debe llamarse así, entre otras razones, porque aquí vamos a hablar poco de la literatura zulú, precolombina, china o japonesa, por ejemplo. Las razones de lo dicho derivan de la tercera de las preguntas que planteaba al principio del epígrafe –y así, de paso, la dejamos contestada-: el profesor no ha leído tanto, el profesor no sabe tanto. En realidad nos vamos a centrar en las literaturas occidentales más potentes – en volumen- y cercanas, como son la anglosajona, francesa, italiana, alemana y española, con incursiones en la rusa, árabe, japonesa y quizás alguna otra. Ni que decir tiene que para intentar explicar las líneas fundamentales de estas tradiciones literarias debemos comenzar por referirnos a las tradiciones antiguas de la que bebe la cultura occidental, es decir, la tradición hindú, hebrea y clásica, a las que dedicaremos la segunda unidad del curso.

Una vez que hemos establecido nuestro campo de estudio (el occidental, principalmente) debemos también establecer un comienzo

3. PERIODIZACIÓN.-

¡Hijo del príncipe, a la salida del santo mar, tú eres todo irradiación [...] saliendo de la montaña a las santas ordenanzas en el amplio interior [...] del Abzu, en el sublime Kiur, vasta morada de [...] aportando un vivísimo resplandor fuera de las profundidades, con trazos que inspiran terror tú estás allí levantando la cabeza hacia tu buen destino, tu grandeza, tu sublimidad, tú avanzas majestuosamente hacia el destino que va a ser(te) fijado: el gran An te ha dado, sin restricción alguna, tu realeza sobre el cielo y tierra, Enlil ha hecho desplegar para ti una sublime naturaleza divina; sin embargo, para que tú puedas abandonar majestuosamente la onda inferior, según el destino decretado, la buena tierra, buen mar, ha sido Enki, desde el interior del santo mar, quien la ha situado bajo tus pies. Enlil te ha creado con la majestad y la cualidad de en, Nanna, tu «creciente» es llamado «creciente del séptimo (día); Enlil ha nombrado para ti en cielo y tierra tu nombre, un nombre santo, hijo de príncipe, él ha hecho desplegar tu grandeza en cielo y tierra. La sublime asamblea te ha hecho presente de su todo poderío divino, sin embargo Enki, desde el santuario de Eridu, había decretado para ti tu destino de en, tu majestad; desde el sublime Abzu del santuario de Eridu, dada tu gran cualidad de en, el rey de cielos y tierra ha hablado, dada tu grandeza, en el [...] Nanna, él ha decidido que tu cabeza sobrepase a los Anunna. Dotado de sus ordenanzas sagradas, que alegran el corazón, tú habitas una morada santa; a los grandes dioses él los invita dignamente al sacrificio, se sitúan para la distribución (de las raciones) con el corazón lleno de gran satisfacción: él dio ofrendas que alegran el corazón a los dioses. Tú habitas un lugar sublime, un lugar santo, Nanna, tú habitas un lugar santo, una mansión santa, Enki consagra para ti la morada, hace esplendorosa para ti la morada, santifica el cielo, hace brillar a la tierra, dirige para ti hacia el cielo al Ekishnugal, el «templo bosque de cedros», tu sublime morada; hace para ti un lugar santo, fundamento de cielo y tierra ordena para ti las reglas y los sublimes ritos de purificación [...], [...] tu horno, hace brillar para ti la mesa en un lugar santo, [...] su cena, tu cena y tu almuerzo, [...] dispone para ti Ha santificado para ti los ritos de purificación, los ha hecho resplandecer para ti,³

³"Himno sumerio." *Enciclopedia® Microsoft® Encarta 2001*. © 1993-2000 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

El anterior es uno de los textos ¿literarios? más antiguos, pero no podemos afirmar, ni mucho menos, que sea el primero. Sin duda existe ¿literatura? anterior a él pero no conservamos testimonios escritos.

Algo parecido o relacionado con la literatura es lo que encontramos en las pinturas rupestres, en las que el hombre representaba escenas de caza, por ejemplo, bien para relatar cómo se había desarrollado esa cacería, bien para “rogar” a la divinidad pertinente tener suerte en las que habrían de llevarse a cabo.



[Pinturas de Lascaux, Francia]

Estas pinturas rupestres son textos narrativos en muchos casos, de lo cual no cabe duda. Ahora bien, no las consideramos literatura, ya que no utilizan como código el lenguaje. Parece lógico pensar que mientras el brujo o el jefe de la partida de caza de la tribu pintaba las paredes de la cueva, o “dictaba” al artesano pintor lo que había de dibujar, iría relatando los hechos reales o imaginarios, reales o deseados. Ese relato sí podríamos considerarlo más cercano a la literatura, pero de él sólo conservamos su testimonio pictórico.

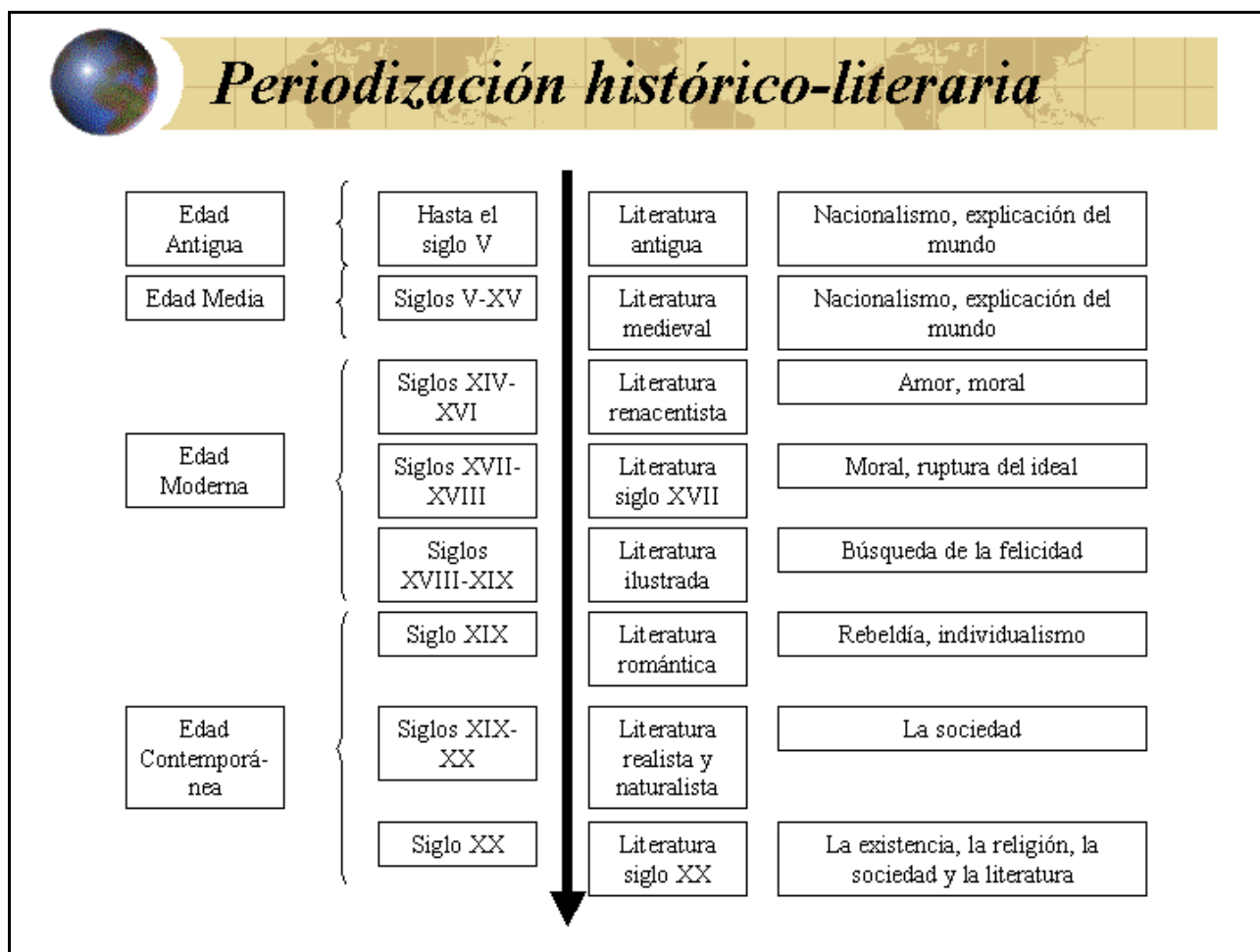
¿Entonces cuándo podemos empezar a hablar con propiedad de literatura? Para ello deberemos esperar a la aparición de la Historia, es decir, de la escritura, lo que sucederá en Mesopotamia en torno al 3000 a. C. con la escritura cuneiforme al parecer inventada por los sumerios y cuya técnica será utilizada por la lengua acadia y las que de ella derivan (asirio y babilónico), pero también por otras lenguas como el egipcio, hitita, persa, etc...

Pero el problema del comienzo de la literatura no lo resolvemos simplemente estableciendo la fecha del comienzo de la escritura, ya que se pueden escribir muchas cosas y no todas son literatura. Gran parte de los primeros textos conservados son oraciones, himnos –como el que veíamos más arriba- o códigos jurídicos, como es el caso del *Código de Hammurabi*, el más antiguo conservado y en el que aparecen las leyes que el dios Sol dictó a Hammurabi, rey de Babilonia (curiosamente, algo parecido le sucede a Moisés en la *Biblia* con los Diez Mandamientos. ¿Acaso será todo lo mismo? Ya veremos). Estos textos no son verdaderamente literarios, ya que les falta, entre otras cosas, la intencionalidad artística.

El que es considerado el primer texto literario es el *Poema de Gilgamesh*, escrito alrededor del año 2000 a.C. en caracteres cuneiformes y del que se conservan 12 tablillas de arcilla. Aunque es una obra muy incompleta y que conservamos en muy variadas versiones, en ella podemos encontrar ya algunos temas que serán recurrentes en la historia de la literatura, cómo es la búsqueda de la inmortalidad y del sentido de la vida y del dolor humano, el viaje aventurero e incluso la referencia a un diluvio que inunda la tierra (otra vez, qué curioso, vuelve a aparecer en la literatura mesopotámica un episodio que también encontraremos en la *Biblia*. ¿Por qué será?). Se trata de un texto que, aunque tiene mucho de leyenda y de mitología, por supuesto, podemos ya considerar plenamente literario.

En definitiva, podemos decir que entre el 3000 y el 2000 a. C. se inicia la literatura tal y como la entendemos hoy en día. A partir de esa fecha irán apareciendo obras literarias en Mesopotamia, Egipto, Asia Menor, India, Palestina, China, etc...

Y es desde ese momento desde el que empezaremos nuestro recorrido por la literatura universal. En el cuadro siguiente puedes ver las distintas etapas que los historiadores de la literatura han establecido, aunque con diferentes matizaciones que, en su momento, iremos señalando. De cada uno de esos períodos seleccionaremos algunos problemas, motivos, temas, estilos, autores y obras para intentar componer una panorámica muy general del hecho literario



4. GRANDES TENDENCIAS EN LITERATURA.-

Algunos historiadores de la literatura han querido reducir la evolución histórica de la creación literaria a la dialéctica entre dos tendencias diferentes y enfrentadas. A estas tendencias se les ha dado nombres diferentes, como literatura apolínea frente a literatura dionisiaca, clasicismo frente a trasgresión u originalidad, posturas apocalípticas en oposición a posturas integradas... Como sucede con todos los intentos de reducción, muchas obras, autores y movimientos quedan fuera de ellas, aunque bien es cierto que puede entreverse a lo largo de los siglos unas ciertas semejanzas entre obras de diferentes épocas que podemos intentar sintetizar de la siguiente manera:

Literaturas míticas	Literaturas dionisiacas, trasgresoras, apocalípticas	Literaturas apolíneas, clásicas, integradas
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Vinculación con la religión. ▪ Intento de explicar el mundo y el hombre. ▪ Establecimiento de pautas de comportamiento negativas o positivas. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Predomina la intuición sobre la norma. ▪ Predomina la pasión sobre la razón. ▪ Predomina la trasgresión de lo establecido. ▪ Predomina el vitalismo. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Predomina la fidelidad a unas normas de arte. ▪ Predomina la razón sobre la pasión. ▪ Predomina la imitación de la naturaleza o de modelos considerados clásicos.

Algunos estudiosos han querido ver en la historia de la literatura una comprobación del movimiento pendular, en el que a una determinada escuela o grupo seguía otro que se definía por su oposición radical al anterior. Según ese planteamiento, la literatura avanzaría gracias a ese discurrir que la llevaría de un extremo a otro, del clasicismo y el sometimiento a unas normas mínimas de arte (la doctrina de la *imitatio*, fundamentalmente), a su opuesto. Visto en un esquema, la historia de la literatura nos quedaría de la siguiente manera:

Literaturas míticas			
Literaturas antiguas			
Literaturas apolíneas	Literatura clásica de Grecia y Roma		Literaturas dionisiacas
		Literatura medieval	
	Renacimiento		
	Neoclasicismo	Barroco	
		Romanticismo	
	Realismo y Naturalismo		
Literaturas actuales			

Pero la realidad es que todo lo que hemos dicho no es del todo verdad, sobre todo si pensamos en la adscripción de ciertos autores y obras a una u otra tendencia: ¿Shakespeare es apolíneo o dionisiaco? El propio Apolo, ¿es apolíneo o dionisiaco?. Si Apolo es apolíneo -¡qué obviedad!-, ¿por qué pierde la cabeza por Dafne y se deja arrastrar por su pasión amorosa?.

Además este planteamiento no permite situar a muchos autores y obras y no consigue explicar la literatura del siglo XX, en el que, por ejemplo, encontramos lo que puede llamarse un renacimiento de la literatura mítica en Latinoamérica, o la aparición de mitos contemporáneos, en algunos casos procedentes del cine, que llenan las páginas de muchas obras.

En definitiva, el planteamiento de la historia literaria siguiendo una supuesta ley del péndulo no sirve para explicar la realidad literaria, aunque bien es cierto que puede convertirse en un interesante mecanismo de aproximación a las distintas épocas que siempre debe ser matizado y corregido.

5. TEMAS RECURRENTES EN LITERATURA.-

¿Cuáles son los temas de las obras literarias? Si quisiéramos responder esta pregunta tendríamos que hacerlo de una manera muy general y decir que la preocupación por el hombre y sus problemas es el interés común de todas las obras. Así, al menos lo entendió Terencio:

Homo sum: humani nihil alienum puto⁴

En su *Cancionero y romancero de ausencias*, Miguel Hernández resumió la esencia de la problemática humana y, por tanto, de la temática literaria en tres grandes áreas de interés:

Llegó con tres heridas,
 La del amor, la de la muerte, la de la vida.

Con tres heridas viene,
 La de la vida, la del amor, la de la muerte.

Con tres heridas yo,
 La de la muerte, la de la vida, la del amor.

Las tres heridas que siente Miguel Hernández son las que siente el ser humano. A ellas quizás solo faltara añadir la herida provocada por el propio quehacer artístico, la metaliteratura, tema muy característico en el siglo XX, pero no sólo en él.

En cualquier caso, sería bueno que intentásemos descomponer esos grandes temas en otros algo más concretos

5.1. El tema épico-caballeresco.-

Cuando surgen las sociedades humanas, los estados, surgen también las literaturas nacionales y, con ellas, aparece el tema épico. Las obras épicas y caballerescas relatan las hazañas guerreras de héroes que, en muchas ocasiones, representan lo mejor de la nación (así en *La Iliada*, en la *Chanson de Roland*, en *La Araucana* de Ercilla, en el *Martín Fierro* de José Hernández, o en el western estadounidense, que sigue los principios básicos del relato épico).

Los protagonistas de la épica suelen representar las mejores virtudes que se quieren para la nación incipiente: aristócratas, inteligentes, fuertes, hábiles, puros, etc...

⁴ Hombre soy: pienso que nada de lo humano me es ajeno.

5.2. El tema del amor.-

¿Todos los libros tratan de amor? Pues casi todos –o una buena parte-, bien sea amor filial, fraterno, humano o divino, el erotismo, la filantropía, ... Hay mil formas de amor, escribió Ovidio en su *Ars amandi*.

Si nos centramos en el amor entendido como relación sexual, más o menos explícita, pueden entreverse a lo largo de la historia dos variantes principales:

- a) Un amor idealizado en el que el objetivo de los amantes, aparentemente, no es la relación sexual en sí, sino más bien un contacto espiritual. Se aman almas, más que cuerpos.
- b) Un amor marcado más por la pasión, en el que el objetivo manifiesto de los amantes –o de uno de ellos- es la relación sexual.

5.3. El tema moral.-

La discusión sobre lo que está bien y lo que está mal en cada situación acompaña al hombre desde siempre, desde el *Código de Hammurabi* a *La peste* de Albert Camus, ya sea intentando dar o fijar respuestas concretas a problemas concretos, ya sea reflexionando sobre los propios conceptos de bondad y maldad.

5.4. Religión y muerte.-

Gilgamesh buscó la inmortalidad, Ulises navegó hasta el Hades por indicación de Circe, Dante circuló por Cielo, Purgatorio e Infierno, Manrique se consoló de la muerte de su padre al convencerse de que había ganado la vida de la fama y la eterna, vivimos en un valle de lágrimas, Percebal busca el Grial para que Arturo pueda vencer a la muerte-Mordred, Fausto y Dorian Gray pactan la eterna juventud, Heidegger afirma que nacemos para morir y Unamuno entiende, al igual que Calderón, que la vida es poco más que un sueño...

El tiempo, la muerte y la religión como intento de justificarla o evitarla están presentes en todos los períodos de la historia de la literatura porque es otra de las preocupaciones constantes del ser humano.

Y el tiempo pasa y a todos nos espera la Muerte en Ispahán.

5.5. La sociedad.-

El hombre vive en sociedad, y de las relaciones que establece con ella beben gran parte de obras a lo largo de la historia. En principio podemos partir de dos perspectivas contrapuestas; por un lado la que defiende la maldad del ser humano:

Homo homini lupus est⁵

Y frente a ella el planteamiento de Rousseau, defensor de la bondad natural de los seres humanos.

Aparte de lo anterior, los autores literarios se han empeñado en retratar sociedades. Estas sociedades y las peculiaridades que las caracterizan en muchos casos son reales y nos son propuestas como modelos positivos (la Unión Soviética del realismo socialista, por ejemplo) o negativos (como la España que aparece en el Quijote o la Inglaterra de Dickens). Pero a veces, la literatura nos ofrece sociedades imaginarias sobre las que se proyectan determinados problemas concretos (así lo encontramos, por ejemplo, en la literatura de ciencia ficción) o bien proyectos de sociedades ideales, como es el caso de las utopías.

5.6. La literatura como tema.-

La creación literaria es otro tema recurrente en literatura que podemos rastrear a lo largo de la historia. Los escritores han sentido la necesidad de definir lo que ellos entienden por literatura o por algún aspecto vinculado a ella. Los poetas de clerecía definieron y defendieron su modelo estrófico:

Mester traigo fermoso, non es de juglaría,
Mester traigo sin pecado, ca es de clerecía,
Fablar curso rimado, por la cuadema vía,
A sílabas cuntadas, ca es gran maestría.

En el Barroco, Lope de Vega nos demuestra lo fácil que componer un soneto:

Un soneto me manda hacer Violante,
que en mi vida me he visto en tanto aprieto;
catorce versos dicen que es soneto,
burla burlando van los tres delante.

⁵ El hombre es un lobo para el hombre.

Yo pensé que no hallara consonante
y estoy a la mitad de otro cuarteto,
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,
y parece que entré con pie derecho
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo y aun sospecho
que voy los trece versos acabando:
contad si son catorce y está hecho.

Fernando Pessoa nos dice que la literatura es mentira:

El poeta es un fingidor,
Que finge tan completamente,
Que llega a sentir el dolor,
Dolor que de veras siente.

Borges escribe un relato en el que su protagonista, Pierre Menard, quiere escribir el Quijote, pero sin copiar el de Cervantes, quiere escribir otro Quijote que sea igual y diferente, quiere sentir lo que sintió, vivir lo que vivió Cervantes para poder componer su obra.

6. LA TÓPICA LITERARIA.-

TÓPICO, CA.

1. adj. Perteneciente a determinado lugar.
2. Perteneciente o relativo a la expresión trivial o muy empleada.
3. m. Farm. Medicamento externo.
4. Ret. Expresión vulgar o trivial.
5. Ret. lugar común que la retórica antigua convirtió en fórmulas o clichés fijos y admitidos en esquemas formales o conceptuales de que se sirvieron los escritores con frecuencia. Ú. t. en pl.⁶

Realizar la siguiente actividad: Confección de cartel sobre tópicos.

- a) Definición y explicación del tópico.
- b) Elección de textos que lo ilustren entre los que se propongan.
- c) Elección de una imagen ilustradora.
- d) Confección del cartel.

- 6.1. Puer-Senex, puer senilis, el anciano y la moza.-
- 6.2. Canon de belleza.-
- 6.3. Locus amoenus.-
- 6.4. Carpe diem.-
- 6.5. Crueldad femenina.-
- 6.6. Ubi sunt?.-
- 6.7. Beatus ille.-
- 6.8. Natura dolens.-

⁶ *Diccionario de la Real Academia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1997.

TEXTOS

[Poema de Mío Cid]

El Campeador, entonces, se dirigió a su posada;
así que llegó a la puerta, encontrósela cerrada;
por temor al rey Alfonso acordaron el cerrarla,
tal que si no la rompiesen, no se abriría por nada.
Los que van con mío Cid con grandes voces llamaban,
mas los que dentro vivían no respondían palabra.
Aguijó, entonces, mío Cid, hasta la puerta llegaba;
sacó el pie de la estribera y en la puerta golpeaba,
mas no se abría la puerta, que estaba muy bien cerrada.
Una niña de nueve años frente a mío Cid se para:
«Cid Campeador, que en buena hora ceñisteis la espada,
sabed que el rey lo ha vedado, anoche llegó su carta

con severas prevenciones y fuertemente sellada.
No nos atrevemos a daros asilo por nada,
porque si no, perderíamos nuestras haciendas y casas,
y hasta podía costarnos los ojos de nuestras caras.
¡Oh buen Cid!, en nuestro mal no habíais de ganar nada;
que el Creador os proteja, Cid, con sus virtudes santas.»
Esto la niña le dijo y se volvió hacia su casa.
Ya vio el Cid que de su rey no podía esperar gracia.
Partió de la puerta, entonces, por la ciudad aguijaba;
llega hasta Santa María, y a su puerta descabalgó;
las rodillas hincó en tierra y de corazón rezaba.

[Ausonio]

Coge, niña, las rosas
mientras existe la flor fresca

y la nueva juventud
y recuerda que así corre tu tiempo.

[Gutierre de Cetina]

Cubrir los bellos ojos
con la mano que ya me tiene muerto
cautela fue por cierto,
que así doblar pensastes mis enojos.
Pero de tal cautela
harto mayor ha sido el bien que el daño,

que el resplandor extraño
del sol se puede ver mientras se cela.
Así que, aunque pensastes
cubrir vuestra beldad, única, inmensa,
yo os perdono la ofensa,
pues, cubiertos, mejor verlos dejastes.

[Garcilaso de la Vega]

En tanto que de rosa y de azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
enciende el corazón y lo refrena;

coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.

y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena:

Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera
por no hacer mudanza en su costumbre.

[Fray Luis de León]

¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido;
que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio Moro, en jaspes sustentado!
No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.
¿Qué presta a mi contento,
si soy del vano dedo señalado;
si, en busca deste viento,
ando desalentado,

con ansias vivas, con mortal cuidado?
¿Oh monte, oh fuente, oh río!
¿Oh secreto seguro, deleitoso!
roto casi el navío,
a vuestro almo reposo
huyo de aqueste mar tempestuoso.
Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de a quien la sangre ensalza, o el dinero.
Despiértenme las aves
con su cantar sabroso no aprendido;
no los cuidados graves,
de que es siempre seguido
el que al ajeno arbitrio está atenido.
Vivir quiero con mi gozo;
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,

libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.
Del monte en la ladera,
por mi mano plantado, tengo un huerto,
que con la primavera,
de bella flor cubierto,
ya muestra en esperanza el fruto cierto;
y, como codiciosa
por ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura;
y, luego sosegada,
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo, de pasada,
de verdura vistiendo
y con diversas flores va esparciendo.
El aire el huerto orea
y ofrece mil olores al sentido;
los árboles menean
con un manso ruido,
que del oro y del cetro pone olvido.
Téngase su tesoro
los que de un falso leño se confían;

[Petrarca]

Porque una hermosa en mí quiso vengarse
y enmendar mil ofensas en un día,
escondido el Amor su arco traía
como el que espera el tiempo de ensañarse.

En mi pecho, do suele cobijarse,
mi virtud pecho y ojos defendía
cuando el golpe mortal, donde solía
mellarse cualquier dardo fue a encajarse.

[Fernando de Herrera]

"¿Do vas? ¿do vas, cruel, do vas?; refrena,
refrena el pressuroso passo, en tanto
que de mi dolor grave el largo llanto
a abrir comienza esta honda vena;

oye la voz de mil suspiros llena,
i de mi mal sufrido el triste canto,
que no podrás ser fiera i dura tanto
que no te mueva esta mi acerba pena;

[Luis Alberto de Cuenca]

De todos aquellos amigos
Que poblaron conmigo el mundo
Sólo me quedan enesílabos.

Una madrugada radiante,
Mientras jugábamos al póker,
Nos dejó para siempre Jaime.

Luego le tocó el turno a Pablo.
Empezó a ponerse tan triste
Que tuvimos que rematarlo.

José Luis se quedó sin sombra
Cuando más falta nos hacía.
Fue una zancadilla alevosa.

no es mío ver el lloro
de los que desconfían,
cuando el cierzo y el ábrego porfían.
La combatida antena
cruje, y en ciega noche el claro día
se torna; al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen a porfía.
A mí una pobrecilla
mesa, de amable paz bien abastada,
me baste; y la vajilla,
de fino oro labrada,
sea de quien la mar no teme airada.
Y mientras miserable-
mente se están los otros abrasando
con sed insaciable
del peligroso mando,
tendido yo a la sombra esté cantando;
a la sombra tendido,
de hiedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce, acordado,
del plectro sabiamente meneado.

Pero aturdida en el primer asalto,
sentí que tiempo y fuerza le faltaba
para que en la ocasión pudiera armarme,

o en el collado fatigoso y alto
esquivar el dolor que me asaltaba,
del que hoy quisiera, y no puedo, guardarme.

buelve tu luz a mí, buelve tus ojos,
antes que quede oscuro en ciega niebla",
dezia en sueño, o en ilusión perdido.

Bolví, halleme solo i entre abrojos,
i en vez de luz, cercado de tiniebla,
i en lágrimas ardientes convertido.

Tarde de agosto, en los billares.
Juan Ignacio se derritió.
Hacia un calor sofocante.

Peor fue aún lo de Ricardo:
Se disfrazaba de corista.
Decidimos eliminarlo.

A Javier le dio por las drogas.
Estuvo metiéndose en líos
Hasta que lo cazó la bofia.

Gonzalo no era ya el de antes.
No pensaba más que en su alma.
Terminó por morirse de hambre.

Pepe fue siempre un tipo raro.
Ingresó en una extraña secta
De individuos que iban rapados.
Y qué deciros de la broma
Que Alfonso le gastó a Miguel

[Garcilaso de la Vega]

Con mi llorar las piedras enternecen
Su natural dureza y la quebrantan;
Los árboles parece que se inclinan;
Las aves que me escuchan, cuando cantan,
Con diferente voz se condolecen,
Y mi morir cantando me adivinan.
Las fieras que reclinan

[Garcilaso de la Vega]

Corrientes aguas, puras, cristalinas,
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado, de fresca sombra lleno,
aves que aquí sembráis vuestras querellas,
hiedra que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno:
yo me vi tan ajeno

[Garcilaso de la Vega]

¿Dó están agora aquellos claros ojos
que llevaban tras sí, como colgada,
mi ánima doquier que ellos se volvían?
¿Dó está la blanca mano delicada,
llena de vencimientos y despojos
que de mí mis sentidos le ofrecían?
Los cabellos que vían
con gran desprecio al oro,

[San Juan de la Cruz]

¡O llama de amor viva
que tiernamente hyeres
de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquiva
acava ya si quieres,
rompe la tela de este dulce encuentro.

¡O cauterio suave!
¡O regalada llama!
¡O mano blanda! ¡O toque delicado,
que a vida eterna save
y toda deuda paga!
Matando muerte en vida la has trocado.

[Horacio]

Dichoso el que de pleitos alejado,
cual los del tiempo antiguo,
Labra sus heredades no obligado
al logrero enemigo.
Ni l'arma en los reales le despierta,
ni tiembla en la mar brava;
Huye la plaza y la soberbia puerta
de la ambición esclava.

Escapándose con su novia.
De todos aquellos amigos
Que poblaron conmigo el mundo
Sólo me quedan eneasílabos.

Su cuerpo fatigado,
Dejan el sosegado
Sueño por escuchar mi llanto triste.
Tú sola contra mí te endureciste,
Los ojos aun siquiera no volviendo
A lo que tú hiciste.
Salir sin duelo, lágrimas corriendo.

del grave mal que siento,
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba,
o con el pensamiento discurría
por donde no hallaba
sino memorias llenas de alegría.

como a menor tesoro,
¿adónde están? ¿Adónde el blando pecho?
¿Dó la columna que el dorado techo
con presunción graciosa sostenía?
Aquesto todo agora ya se encierra,
por desventura mía,
en la fría, desierta y dura tierra.

¡O lámparas de fuego
en cuyos resplandores
las profundas cabernas del sentido
que estava obscuro y ciego,
con estraños primores
calor y luz dan junto a su querido!

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno
quán delicadamente me enamoras!

Su gusto es o poner la vid crecida
al álamo ayuntada,
contemplar cuál pace, desparcida,
el valle su vacada.
Ya poda el ramo inútil, ya injiere
en su vez el extraño;
castra sus colmenas o, si quiere,
trasquila su rebaño.

[Jean Cocteau]

Un joven jardinero persa dice a su príncipe:

- ¡Sálvame! Encontré a la Muerte esta mañana. Me hizo un gesto de amenaza. Esta noche, por milagro, quisiera estar en Ispahán.

El bondadoso príncipe le presta sus caballos. Por la tarde, el príncipe encuentra a la Muerte y le pregunta:

-Esta mañana ¿por qué hiciste a nuestro jardinero un gesto de amenaza?

-No fue un gesto de amenaza – le responde – sino gesto de sorpresa; pues lo veía lejos de Ispahán esta mañana y allí debo tomarlo esta noche.

[Luis Cernuda]

Muchachos

Que nunca fuisteis compañeros de
mi vida,

Adiós.

Muchachos

Que no seréis nunca compañeros
de mi vida,

Adiós.

El tiempo de una vida nos separa

Infranqueable:

A un lado la juventud libre y
risueña;

A otro la vejez humillante e
inhóspita.

De joven no sabía

Ver la hermosura, codiciarla,
poseerla;

De viejo la he aprendido

y veo a la hermosura, mas la
codicio inútilmente

Mano de viejo mancha

El cuerpo juvenil si intenta
acariciarlo.

Con solitaria dignidad el viejo debe

Pasar de largo junto a la tentación
tardía.

Frescos y codiciables son los labios
besados,

Labios nunca besados más
codiciables y frescos aparecen.

¿Qué remedio, amigos? ¿Qué
remedio?

Bien lo sé: no lo hay.

Qué dulce hubiera sido

En vuestra compañía vivir un
tiempo:

Bañarse juntos en aguas de una
playa caliente,

Compartir bebida y alimento en una
mesa.

Sonreír, conversar, pasearse

Mirando cerca, en vuestros ojos,
esa luz y esa música.

Seguid, seguid así, tan

descuidadamente,

Atrayendo al amor, atrayendo al
deseo.

No cuidéis de la herida que la

hermosura vuestra y vuestra gracia
abren

En este transeúnte inmune en
aparición a ellas.

Adiós, adiós, manojos de gracias y
donaires.

Que yo pronto he de irme, confiado,
Adonde, anudado el roto hilo, diga y
haga

Lo que aquí falta, lo que a tiempo

decir y hacer aquí no supe.

Adiós, adiós, compañeros
imposibles.

Que ya tan sólo aprendo

A morir, deseando

Veros de nuevo, hermosos

igualmente

En alguna otra vida.

[Ronsard]

Su has de creer lo que te digo, amada,

En tanto que tu edad abre tus flores

En la más verde y fresca novedad,

Toma las rosas de tu juventud,

Pues la vejez, lo mismo que a esta flor,

Hará que se marchite tu belleza.

[Antonio Colinas]

Ten sueños altos ahora que eres joven,

Pues el tiempo feroz segará pronto

Tus manos, y tus ojos, y tus labios.

Gozarás hasta entonces de lo eterno

Que cabe en el trascurso de tus días.

Hoy tu hermosura es casi divina.

Mañana esas perlas que protegen

la madrugada joven de tu pecho

se abrirán al dolor o a la locura,

no ahuyentarán la sombra de la muerte.

[Miguel Hernández]

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como el rayo Ramón Sijé, a quien tanto quería)

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas
y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastros de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes
sedienta de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera;
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,
y tu sangre se irán a cada lado
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosavoz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

[Código de Hammurabi]

1. Si un señor acusa a (otro) señor y presenta contra él denuncia de homicidio, pero no la puede probar, su acusador será castigado con la muerte.
2. Si un señor imputa a (otro) señor prácticas de brujería, pero no las puede probar, el acusado de brujería irá al río (y) deberá arrojarse al río. Si el río (logra) arrastrarlo, su acusador le arrebatará su hacienda. (Pero) si este señor ha sido purificado por el río saliendo (de él) sano y salvo, el que le imputó de maniobras de brujería será castigado con la muerte (y) el que se arrojó al río arrebatará la hacienda de su acusador.
3. Si un señor aparece en un proceso para (presentar) un falso testimonio y no puede probar la palabra que ha dicho, si el proceso es un proceso capital tal señor será castigado con la muerte.
4. Si se presenta para testimoniar (en falso, en un proceso) de grano o plata, sufrirá en su totalidad la pena de este proceso.
5. Si un juez ha juzgado una causa, pronunciado sentencia (y) depositado el documento sellado, si, a continuación, cambia su decisión, se le probará que el juez cambió la sentencia que había dictado y pagará hasta doce veces la cuantía de lo que motivó la causa. Además, públicamente, se le hará levantar de su asiento de justicia (y) no volverá más. Nunca más podrá sentarse con los jueces en un proceso.
6. Si un señor roba la propiedad religiosa o estatal, ese señor será castigado con la muerte. Además el que recibió de sus manos los bienes robados será (también) castigado con la muerte.
7. Si, de la mano del hijo de un señor o del esclavo de un particular, un señor ha adquirido o recibido en custodia plata u oro, un esclavo o una esclava, un buey o una oveja o un asno, o cualquier cosa que sea, sin testigos ni contrato, tal señor es un ladrón: (en esos casos) será castigado con la muerte.
8. Si un señor roba un buey, un cordero, un asno, un cerdo o una barca, si (lo robado pertenece) a la religión (o) si (pertenece) al estado, restituirá hasta treinta veces (su valor); si (pertenece) a un subalterno lo restituirá hasta diez veces. Si el ladrón no tiene con qué restituir, será castigado con la muerte.

9. Si un señor, habiéndosele extraviado un objeto, encuentra su objeto extraviado en posesión de (otro) señor; (si) el señor en cuya posesión se halló el objeto extraviado declara: «Me lo vendió un vendedor, lo compré en presencia de testigos»; (si) de otra parte, el propietario del objeto extraviado declara: «Presentaré testigos que testimonien sobre mi objeto extraviado»; (si) el comprador presenta al vendedor que se lo ha vendido y a los testigos en cuya presencia lo compró; (si), por otra parte, el propietario del objeto perdido presenta los testigos que den testimonio del objeto perdido, (en ese caso) los jueces considerarán las pruebas, y los testigos, en cuya presencia se efectuó la compra, juntamente con los testigos que testimonian sobre el objeto perdido, declararán lo que sepan delante del dios. (Y puesto que) el vendedor fue el ladrón será castigado con la muerte. El propietario del objeto perdido recobrará su objeto perdido. El comprador recobrará de la hacienda del vendedor la plata que había pesado.
10. Si el comprador no ha presentado al vendedor que le vendió (el objeto) ni los testigos en cuya presencia se efectuó la compra, y el dueño de la cosa perdida presenta testigos que testimonien sobre su cosa perdida, el comprador fue el ladrón: será castigado con la muerte. El propietario de la cosa perdida recobrará su propiedad perdida.
11. Si el propietario de la cosa perdida no presenta testigos que testimonien sobre el objeto perdido, es un estafador, (y puesto que) dio curso a una denuncia falsa será castigado con la muerte.
12. Si el vendedor ha muerto, el comprador tomará de la casa del vendedor hasta cinco veces (el valor) de lo que había reclamado en este proceso.
13. Si los testigos de tal señor no estuviesen a mano, los jueces le señalarán un plazo de seis meses. Y si al (término del) sexto mes, no presenta sus testigos, este señor es un falsario. Sufrirá en su totalidad la pena de este proceso.
14. Si un señor roba el niño menor de (otro) señor, recibirá la muerte.
15. Si un señor ayuda a escapar por la gran puerta (de la ciudad) a un esclavo estatal o a una esclava estatal o a un esclavo de un subalterno o a una esclava de un subalterno recibirá la muerte.
16. Si un señor dio refugio en su casa a un esclavo o a una esclava fugitivos, perteneciente al estado o a un subalterno y si no lo entregó a la llamada del pregonero el dueño de la casa recibirá la muerte.
17. Si un señor prende en campo abierto a un esclavo o esclava fugitivos y (si) lo devuelve a su dueño, el dueño del esclavo le dará dos siclos de plata.
18. Si este esclavo no ha querido mencionar el nombre de su dueño, le llevará al palacio; (allí) se realizará una investigación y se lo devolverán a su dueño.
19. Si retiene al esclavo en su casa (y si) después el esclavo es hallado en su posesión, el señor recibirá la muerte.
20. Si el esclavo huye de la casa de aquel que lo prendió, este hombre lo jurará (así) por el dios al dueño del esclavo y se marchará libre.
21. Si un señor abre brecha en una casa, delante de la brecha se le matará y se le colgará.
22. Si un señor se entrega al bandidaje y llega a ser prendido, ese señor recibirá la muerte.
23. Si el bandido no es prendido, el señor (que ha sido) robado declarará oficialmente delante del dios (los pormenores de) lo perdido; después, la ciudad y el gobernador en cuyo territorio y jurisdicción se cometió el bandidaje, le compensarán (por todo) lo perdido.
24. Si es una vida (lo que se perdió), la ciudad y el gobernador pesarán una *mina* de plata (y se la entregarán) a su gente.
25. Si se declara un incendio (fortuito) en la casa de un señor y (si) un señor que acudió a apagarlo pone los ojos sobre algún bien del dueño de la casa y se apropia de algún bien del dueño de la casa, ese señor será lanzado al fuego.
26. Si un oficial o un especialista (militar) que había recibido la orden de partir para una misión del rey, no fuese (a la misma) o bien (si) alquilase un mercenario y le enviase en su lugar, ese oficial o ese especialista (militar) recibirá la muerte; el denunciante (del hecho) tomará su hacienda.
27. Si un oficial o un especialista (militar), mientras servía las armas del rey, ha sido hecho prisionero, y durante su ausencia han dado su campo y su huerto a otro que ha cumplido con las obligaciones del feudo (pagando la renta); si (el oficial o el especialista) regresa y vuelve a su ciudad, le serán devueltos su campo y su huerto y será él quien cumplirá las obligaciones del feudo.
28. Si un oficial o un especialista (militar), mientras servía las armas del rey, ha sido hecho prisionero (y si) su hijo es capaz de cumplir las obligaciones del feudo, le serán entregados el campo y el huerto y él cuidará de las obligaciones feudales de su padre.
29. Si su hijo es un menor y no es capaz de cumplir las obligaciones del feudo de su padre, un tercio del campo y del huerto se le dará a su madre; así su madre podrá criarle.
30. Si un oficial o un especialista (militar) ha dejado abandonado su campo, su huerto y su casa, motivado por las obligaciones del feudo, y tras ello se ausentó; (si) otro, después de su partida, se hizo cargo de su campo, huerto y casa y cumplió las obligaciones del feudo durante tres años; si (el anterior feudatario) regresase y reclamase su campo, huerto y casa, éstos no se le concederán. Sólo quien se hizo cargo de ellos y cumplió las obligaciones del feudo se convertirá en feudatario.